

AFRONTAR LAS DIFICULTADES Y LOS RETOS CON ESPERANZA

[Del domingo 15 al sábado 21 de Noviembre]

Estamos ya en la Semana 33 del Tiempo Ordinario, muy próximos al Adviento, y la Liturgia nos invita a que sepamos interpretar las señales de la vida para que contribuyamos a los cambios que tengas que darse para que a todos alcance la alegría, la justicia y la paz.

Al Evangelio de Marcos (13, 24-32) que leemos esta semana es considerado texto apocalíptico, es decir, un relato bíblico que revela la acción de Dios a través de símbolos que ayudan a abrirnos al sentido más profundo de la esperanza.

Jesús anuncia que antes de la venida del Hijo del Hombre habrá una gran tribulación: sol apagado, luna sin brillo, estrellas caídas y mundo estremecido. Que Él vendrá y nos reunirá desde cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra hasta lo más alto del cielo. Esta es su promesa de salvación.

Este evangelio puede resultarnos un poco desconcertante. No por los símbolos apocalípticos, sino porque en lo más profundo de nuestro ser albergamos la certeza de que las cosas cambian y, muchas veces, los cambios profundos inquietan.

Todos sabemos de sobra que los acontecimientos importantes de la vida producen conmociones. Pero nos descolocan o cuesta acostumbrarnos. Nos parece que las situaciones se van a prolongar indefinidamente.

El Señor nos dice que así como interpretamos los signos de la naturaleza (transformación de las plantas, cambios de estaciones del año o proximidad de un vendaval), debemos atrevernos a interpretar los signos de Dios, sus señales. Pero no para que tengamos miedo sino para ponernos en sintonía con la vida, con las personas y con el mismo Dios.

Todo cambia. Ni el universo escapa a su transformación. Y esta situación nos pone en lo más profundo y auténtico de nuestra realidad humana de seres inacabados. Mujeres y hombres que vamos cambiando a lo largo de la vida. Un camino que alcanza su plenitud en la presencia de Dios.

Sólo Dios permanece, siempre Dios, siempre bueno, siempre Padre, siempre amigo de todo hombre y de toda mujer. Una gran santa llegó a formularlo de esta manera: "Fiel y rico en promesas, Dios no se muda" (*Sta. Teresa*).

Cuando en la tierra haya estremecimientos, se muevan los fundamentos, haya crisis, incluso las crisis personales, el Señor vendrá a buscarnos, a reunirnos, a llenarnos de su fortaleza y a hacernos sentir que, aunque todo se complique o se derrumbe, ahí permanece Él, siempre fiel, siempre salvador.

A quien le asuste el destino o a dónde irá a parar tras cualquier tribulación o problema, la respuesta será siempre "a Cristo resucitado". Él es nuestro lugar de encuentro. Somos hechura de las manos de Dios y nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre en Él su descanso (*S. Agustín*). Y quien se ponga a tono con la vida para hacer frente a las dificultades que estremecen individual y colectivamente, le basta saber y sentir que Dios está de su lado. Que nunca quedará desamparado. Esta es nuestra esperanza.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE MARCOS (13,24-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y Él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra hasta lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; sino sólo el Padre.
Palabra del Señor.

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a profundizar mi libertad, generosidad y esperanza

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4^{TO} MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5^{TO} MOMENTO: PETICIÓN

[En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida]

Señor, que nunca me falte audacia, libertad, compromiso y esperanza.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6.1) REFLEXIONO MI DISPOSICIÓN A INTERPRETAR LA SEÑALES DE LA VIDA Y DE DIOS

- ⇒ Antes de la venida del Hijo del Hombre habrá una gran tribulación: sol apagado, luna sin brillo, estrellas caídas y mundo estremecido. Los acontecimientos importantes de la vida producen conmociones. Así como interpretamos los signos de la naturaleza, debemos interpretar los signos de la vida. No para que tengamos miedo sino para sintonizar con las personas y con Él.

6.2) REFLEXIONO LA PROMESA QUE EL SEÑOR ME HACE

- ⇒ Dios permanece siempre bueno, siempre Padre, siempre amigo: “Fiel y rico en promesas, Dios no se muda”. ¿A dónde iremos a parar tras cualquier tribulación o problema? Iremos a parar a Cristo resucitado. Somos hechura de las manos de Dios y nuestro corazón andará inquieto hasta que encuentre en Él su descanso. Ninguno quedará desamparado. Esta es nuestra esperanza.

6.3) REFLEXIONO EL ALCANCE DE MI ESPERANZA

- ⇒ A quien le asuste el destino o a dónde irá a parar tras cualquier tribulación o problema, la respuesta será siempre “a Cristo resucitado”. Somos hechura de las manos de Dios y nuestro corazón andará inquieto hasta que encuentre en Él su descanso. Y quien se ponga a tono con la vida para hacer frente a las dificultades que estremecen individual y colectivamente, le basta saber y sentir que Dios está de su lado. Esta es nuestra esperanza.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

DE NOCHE IREMOS, DE NOCHE

De noche, cuando la sombra de todo el mundo se junta, de noche, cuando el camino huele a romero y a juncia. De noche iremos, de noche, sin luna iremos, sin luna, que para encontrar la fuente sólo la sed nos alumbra.

De noche, cuando los miedos hacen más denso el silencio, de noche, cuando el temor alarga inmisericorde el tiempo. De noche iremos, de noche, sin luna iremos, sin luna, que para encontrar la fuente sólo el amor nos alumbra.

De noche, cuando la paz se aguarda entre la nostalgia, de noche, cuando el dolor no logra encontrar la calma. De noche iremos, de noche, sin luna iremos, sin luna, que para encontrar la fuente sólo el deseo nos alumbra.

De noche, cuando la pena no logra encontrar la calma, de noche, cuando la duda en nuestro corazón se arraiga. De noche iremos, de noche, sin luna iremos, sin luna, que para encontrar la fuente sólo la fe nos alumbra.

(Cf. Taizé)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.